

ULTIMAMENTE se habla con mucha insistencia de la tercera fuerza sindical, y la prensa, ante el cúmulo de noticias, ha abierto un debate sobre este tema. Pero, ¿por qué es tan grande el interés que el debate suscita? Resulta evidente que de lo que realmente se trata no es de saber cuál es la tercera fuerza sindical, pues para ello bastaría con remitirse a los resultados de las pasadas elecciones sindicales. Aunque tal vez, la única manera de saber por dónde van los tiros sea, precisamente, analizando los resultados de dichas elecciones.

Y una vez puestos a ello, nuestra primera conclusión es que los trabajadores respaldaron de forma abrumadora a las centrales de clase, y que Comisiones Obreras y UGT consiguieron con respecto a USO, CSUT y SU, realmente minoritarias, una gran ventaja. También vemos cómo el fracaso de las centrales "independientes" (amarillas) fue absoluto, quedando finalmente un porcentaje de delegados no afiliados a ninguna central sindical.

El Gobierno de la UCD y la patronal son conscientes de que Comisiones Obreras y UGT están abocadas a entenderse, y que a través de la unidad de acción hoy, y de la orgánica mañana, defenderán eficazmente los intereses de los trabajadores españoles, poniendo en peligro, a la larga, el modelo de sociedad capitalista. Pero saben también que en la tradición y en la práctica de lucha del movimiento obrero español es muy difícil que arraiguen la ideología y la práctica socialdemócratas y reformistas. Y este es, en realidad, el meollo de la operación "tercera fuerza sindical".

No cabe duda alguna de que el Gobierno, que durante las elecciones sindicales apoyó a fondo a las centrales amarillas, ante el pobre resultado obtenido por sus pupilos, hubiese aceptado como mal menor la presencia de cinco centrales de clase disputándose la hegemonía de la clase obrera. Pero en sindicalismo, el que negocia no existe, y la falta de representatividad de centrales como USO,

CSUT y SU ha hecho que en la práctica no existan. Y aunque en un principio no aceptaron el lugar al que habían sido relegados por los votos obreros, la realidad se ha ido imponiendo pese al empeño con que USO intenta convencerse y convencer a los demás de que los resultados de las elecciones no valen.

Si en un principio el Gobierno trató de minimizar el triunfo de Comisiones Obreras y UGT, diciendo que los "independientes" eran la tercera fuerza sindical,

USO, quienes le expusieron su deseo de encontrarse presentes en la mesa de negociaciones de los posibles futuros pactos.

Por otro lado, está muy clara la intención de USO de atraerse a las "bases" de las centrales amarillas, intentando ser el eje aglutinador de los "independientes". Zaguire declaró en Barcelona que su central prepara una ofensiva a gran escala para captar el mayor número posible de trabajadores y cuadros de las centrales llamadas "independientes", y afirmó que una cosa son los trabajadores afiliados a dichos sindicatos y otra muy distinta sus líderes.

Al mismo tiempo, la CDT manifestó por boca de sus dirigentes que tendrá que salirse de la COSLI debido a que dirigentes de esta organización intentan favorecer la operación aglutinadora en torno a USO, e impulsada por el Gobierno, quien no cometerá el error de entregarle dinero, pero le facilitará el acceso a los medios de comunicación al incluirla en las negociaciones con la Administración, e incluso le encontrará apoyos interna-

cionales. A este respecto, parece ser que se trata de que una vez finalizada la operación, USO cuente con el apoyo de la Internacional Democristiana.

Este esfuerzo por formar una tercera fuerza sindical debemos enmarcarlo en el intento de introducir una cuña "independiente", que impida en lo posible la actuación eficaz del sindicalismo de clase. Pero la operación está condenada al fracaso, ya que si bien es posible que se logre crear una sola organización en torno a USO, esta central, pese al prestigio de sus siglas, no podrá ser nunca ni la actual USO ni la heredera de su historia, y sus militantes y cuadros, esos que están pegados en las fábricas a la lucha y a los intereses obreros, nunca se prestarán a tal montaje. Tampoco lograrán desviar en lo más mínimo el camino del movimiento sindical de clase en España, que fiel a su tradición y a su historia, continuará rechazando la ideología socialdemócrata y la práctica reformista.

OPERACION "TERCERA FUERZA SINDICAL"

Laureano Cuerdo

Secretario de Acción Sindical de la Unión Sindical de Madrid-Región de CC. OO.



ni ellos, ni mucho menos la opinión pública se lo creyeron. "Sindicatos" como CDT, CGT (española) y un largo etcétera, obtuvieron entre todos un resultado que no llegó a sobrepasar el 3 por 100 de los delegados, y tan sólo sumándoles los no afiliados se podría hablar de una tercera fuerza, pero un montaje tan grosero no cuajó porque la realidad era que muchos de los supuestamente no afiliados pertenecían a Comisiones Obreras o la UGT.

Y es por todo esto por lo que el Gobierno, la UCD y la patronal tratan de relanzar, aunque de forma más inteligente, la operación sindicalismo "independiente". Actualmente, UCD intenta una operación de envergadura, presentando en su congreso una comunicación sobre política sindical, por la que este partido asumirá la responsabilidad de fortalecer centrales sindicales independientes, y tal fortalecimiento pasa, precisamente, por echar una mano a USO. Así, Adolfo Suárez recibió a Zaguire y una delegación de